

La cerámica de retícula bruñida y del tipo Carambolo en el Bronce Final / Primera Edad del Hierro¹

Stroke Burnished and Carambolo Ware Pottery in Late Bronze Age and Early Iron Age

MARINA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid
marina.gonzalez02@estudiante.uam.es

JORGE DEL REGUERO GONZÁLEZ
Universidad Autónoma de Madrid
jorge.delreguero@uam.es

Resumen: El presente trabajo tiene como principal cometido exponer un estado de la cuestión sobre las cerámicas de retícula bruñida y de tipo Carambolo, materiales que se han considerado tradicionalmente como fósiles directores del Bronce Final tartésico. Para ello, en las próximas páginas hablaremos sobre ambas tipologías cerámicas, centrándonos en los orígenes e influencias de las mismas, así como en la dispersión geográfica, los contextos y su significado socio-cultural. Nuestro objetivo se centra en definir el área nuclear de Tarteso, entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, a través de sus cerámicas.

Palabras Clave: Cerámica, retícula bruñida, Carambolo, Bronce Final, Tarteso.

Abstract: This paper aims to explain the present knowledge about stroke burnished pottery and Carambolo ware pottery, both traditionally considered fossil directors of Tartessian Late Bronze Age. To do so, we will study both pottery typologies, paying special attention to their origins and their influence, as well as their geographical spread, their contexts and their sociocultural significance. Our final objective will be to define the main area of Tartessos, during Late Bronze Age and Early Iron Age, through its own pottery types.

Keywords: Pottery, stroke burnished, Carambolo, Late Bronze Age, Tarteso.

¹ Agradecemos al profesor Paco Blanco García sus innumerables consejos para el aprendizaje y correcto estudio tipológico de materiales arqueológicos, así como su ayuda desinteresada para materializar el tema de estudio que nos ha ocupado en estas páginas.



Introducción

A lo largo de la historia de la investigación arqueológica en torno al mundo tartésico, el análisis de la definición cultural del mismo y sus cronologías ha sido un tema candente sometido a continuos debates. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en las actas del I Congreso Internacional “Tarteso. El emporio del metal”², encuentro donde se intentó establecer el origen y el concepto de lo que entendemos como Tarteso, delimitando el tiempo y el espacio del mismo. Dentro de la citada discusión científica, las cerámicas de retícula bruñida y de tipo Carambolo se han utilizado como fósiles directores a la hora de definir el área nuclear del mundo tartésico entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro.

A grandes rasgos, podemos decir que existen dos posturas acerca de cuál es el momento en el que podemos hablar del mundo tartésico. La primera de ellas ha sido defendida por algunos investigadores como Juan Pedro Garrido³, Hermanfrid Schubart⁴, Diego Ruiz Mata⁵, Manuel Álvarez⁶, Sebastián Celestino⁷ o Carlos González Wagner⁸, quienes han considerado que solo se puede hacer referencia a Tarteso a partir del contacto entre la población indígena y los fenicios. En el segundo caso, otros investigadores como María Eugenia Aubet⁹, Manuel Fernández-Miranda¹⁰, Martín Almagro-Gorbea¹¹, Francisco Gómez Toscano¹² o Mariano Torres¹³ retrotraen la cultura tartésica al Bronce Final precolonial, concretamente al horizonte de cerámicas de retícula bruñida y cerámicas pintadas del tipo Carambolo. Este debate lo debemos encuadrar en la incapacidad por documentar previamente asentamientos de cierta entidad entre las últimas manifestaciones del Calcolítico y los momentos finales de la Edad del Bronce, previo a las primeras colonias fenicias de Occidente. En pocas palabras, el desfase de continuidad poblacional que existe durante el II milenio a. C. en el suroeste de la península

² Campos Carrasco, Juan Manuel y Jaime Alvar Ezquerro (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba, Almuzara, 2013.

³ Garrido Roiz, Juan Pedro, “Mundo indígena y orientalizante en la región del Tinto-Odiel”, en *Archivo Español de Arqueología*, 52 (1979), p. 42.

⁴ *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1982, pp. 16-17.

⁵ Ruiz Mata, Diego, “Repensando el concepto histórico de Tartessos”, en *Historiar*, 5 (2000), p. 34.

⁶ Álvarez Martí-Aguilar, Manuel, *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga, Diputación de Málaga, 2005, p. 218.

⁷ Celestino Pérez, Sebastián, “Una percepción de Tarteso”, en Campos Carrasco, Juan Manuel y Jaime Alvar Ezquerro (eds.), *Tarteso. El emporio... op. cit.*, p. 359.

⁸ González Wagner, Carlos, *Tartessos. Mito e historia*, Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2014, p. 138.

⁹ Aubet Semmler, María Eugenia, “Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico”, en *Pyrenae*, 13-14 (1977-1978), p. 81.

¹⁰ Fernández-Miranda, Manuel, “Horizonte cultural tartésico y hallazgos griegos en el sur de la Península”, en *Archivo Español de Arqueología*, 52 (1979), p. 51.

¹¹ Almagro-Gorbea, Martín, “Bronce Final y Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas”, en Jordá Cerdá, Francisco et al. (eds.), *Historia de España. Prehistoria*, Madrid, Gredos, 1986, p. 421.

¹² Gómez Toscano, Francisco, “La ocupación protohistórica entre el Guadiana y el Guadalquivir: del mito a la realidad”, en *SPAL*, 11 (2002), p. 154. DOI <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2002.i11.07>

¹³ Torres Ortiz, Mariano, *Tartessos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002, pp. 15-16.

ibérica ha provocado una gran incertidumbre entre la investigación a la hora de tratar la génesis de Tarteso.

Observamos, pues, cómo el mundo tartésico suscita aún hoy cierta controversia en los ámbitos académicos. Para algunos investigadores como Eduardo Ferrer, uno de los errores de partida que se continúan cometiendo en la actualidad es el hecho de no entender que Tarteso es un problema histórico basado en las fuentes literarias, no arqueológicas, pero la investigación lo ha convertido en “una controversia arqueológica al pretender identificar el Tarteso de las fuentes grecolatinas con un yacimiento arqueológico concreto en un primer momento, y después con una cultura material a la que se ha denominado impropia­mente «tartesia»”¹⁴.

Como vemos, nuestro trabajo parte de una serie de problemas metodológicos en la definición del Bronce Final del suroeste peninsular. Además, nos encontramos con algunos axiomas que se siguen utilizando como principios en la construcción de la teoría de los orígenes de Tarteso, pues El Carambolo (Camas, Sevilla) y los cabezos situados en la órbita de Huelva se siguen manteniendo como secuencias estratigráficas y culturales de referencia. Por todo ello, consideramos importante desarrollar un estado de la cuestión desde la perspectiva teórica en la que se ha tratado este tema, ya que las cerámicas de retícula bruñida y de tipo Carambolo aún pueden proporcionar algunas respuestas sobre las verdaderas raíces de Tarteso.

1. Historia de la investigación

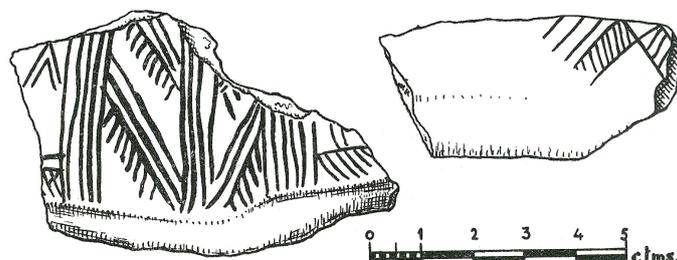
Hablar de las cerámicas de retícula bruñida y del tipo Carambolo dentro del complejo mundo de Tarteso significa conocer una historiografía arqueológica común para ambos tipos cerámicos. Sin embargo, los primeros hallazgos de la cerámica de retícula bruñida se dieron mucho antes que la cerámica del tipo Carambolo. En efecto, los primeros testimonios que tenemos sobre la cerámica de retícula bruñida se remontan a las excavaciones de los Alcores de Carmona de finales del siglo XIX, trabajos que se desarrollaron bajo la dirección del arqueólogo George Bonsor¹⁵. A él le debemos las primeras interpretaciones sobre este y otros tipos vasculares, considerando que la cerámica con decoración bruñida tendría un origen oriental. Tras estos primeros testimonios, hubo que esperar hasta mediados del siglo XX, con las excavaciones dirigidas por Manuel Esteve Guerrero en el yacimiento de Mesas de Asta —la antigua ciudad de *Asta Regia*—, para que se documentaran las primeras cerámicas con motivos

¹⁴Ferrer Albelda, Eduardo y Eduardo Prados Pérez, “Tarteso, de ciudad a imperio (o sobre la creación de identidades ficticias)”, en Campos Carrasco, Juan Manuel y Jaime Alvar Ezquer­ra (eds.), *Tarteso. El emporio... op. cit.*, p. 396.

¹⁵Bonsor, George Edward, “Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis”, en *Revue Archéologique*, 35 (1899), pp. 126-159.

pintados geométricos (fig. 1), así como nuevos fragmentos cerámicos del estilo de retícula bruñida¹⁶.

Figura 1: Fragmentos cerámicos del tipo Carambolo procedentes en las excavaciones de Mesas de Asta.



Fuente: Esteve Guerrero, Manuel, *Excavaciones de Asta Regia... op. cit.*, p. 39.

En 1958, el descubrimiento del tesoro del Carambolo supuso un punto de inflexión en la historia de la investigación de la protohistoria de Andalucía occidental. El hallazgo causó tal impacto que condicionó el resto de los descubrimientos del propio yacimiento, puesto que, cuando aún no se habían iniciado las excavaciones propiamente dichas, ya existía la idea de desenterrar los elementos propios de Tarteso¹⁷. De tal manera, el descubrimiento del tesoro provocó el empuje definitivo de la investigación de Tarteso mediante una metodología y unos materiales estrictamente arqueológicos. Con todo ello, la vinculación de la cerámica con motivos geométricos pintados a la cultura tartésica llegó de la mano de Juan de Mata Carriazo¹⁸. La magnitud de los hallazgos hizo que la cerámica pintada en cuestión adoptara el nombre de “estilo del Carambolo”.

De Mata Carriazo describió cómo llegó a documentar una gran cantidad de fragmentos cerámicos pintados en los niveles III y IV del poblado alto del Carambolo: “En el nivel IV [...] es donde se dio con gran abundancia la mejor cerámica pintada, *estilo del Carambolo*”¹⁹. Para el arqueólogo jienense se trataba de “la máxima joya del yacimiento”, ya que la cerámica del tipo Carambolo se convertía en la evidencia material más clara para poner en relación el extremo occidente con el “estilo geométrico” característico del Mediterráneo Oriental²⁰.

¹⁶ Esteve Guerrero, Manuel, *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1945-46*, Madrid, Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, 1950, p. 30.

¹⁷ Casado Ariza, Manuel, “La cerámica con decoración grabada de época tartésica: estado actual de la cuestión”, en *SPAL*, 10 (2001), p. 284. 17 DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2001.i10.19>

¹⁸ De Mata Carriazo, Juan, “El Cerro del Carambolo”, en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1969, p. 315.

¹⁹ *Ibidem*, p. 316.

²⁰ *Ibidem*, p. 318.

Figura 2: Imagen de los primeros momentos de la excavación del yacimiento del Carambolo.



Fuente: de Mata Carriazo, Juan, *Tartessos y el Carambolo*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973, p. 201.

En 1973, de Mata Carriazo publicó su obra sobre el yacimiento tartésico de Camas, en la que se centraba en la cerámica pintada del tipo Carambolo y la cerámica decorada con motivos bruñidos, a las que consideraba como genuinas representantes de la vajilla tartésica²¹. Todos estos hallazgos provocaron los primeros estudios tipológicos propiamente dichos, a los cuales haremos referencia posteriormente.

Durante los años 80 del siglo xx, observamos un cambio en los enfoques teóricos dentro de los estudios fenicios y tartésicos, pues dan mayor importancia a las dinámicas de las sociedades “indígenas” con los cambios producidos durante la Protohistoria²². Ello, sumado a nuevos hallazgos por las actuales provincias de Cádiz y Huelva, supondrá novedosos estudios

²¹ De Mata Carriazo, Juan, *Tartessos y el Carambolo... op. cit.*, pp. 484-504.

²² Vallejo Sánchez, Juan Ignacio, “Las cerámicas grises orientalizantes con decoración bruñida y las decoraciones indígenas”, en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 1997*, Murcia, Instituto de Patrimonio Histórico, 1999, p. 86.

enfocados al conocimiento exhaustivo de las cerámicas como fósiles directores del Bronce Final preferencioso, una tendencia que continuará hasta el presente.

Bien es cierto que la investigación sobre Tarteso se ha centrado, principalmente, en abordar la problemática sobre la cerámica del tipo Carambolo, y esto ha dejado en un segundo plano la cerámica de retícula bruñida. En los últimos años, se han desarrollado algunos trabajos interesantes sobre el tema en cuestión, como por ejemplo la reciente monografía de Manuel Casado Ariza sobre *La cerámica con decoración geométrica del Carambolo*²³. La importancia de un trabajo de tales características supone, para nosotros, la obtención de nuevas perspectivas sobre la acepción histórico-geográfica de Tarteso. Los datos arqueológicos aportados por las campañas de excavación del Carambolo entre los años 2002 y 2005 han permitido reconsiderar la cultura tartésica y, con ello, la cronología, la función y el simbolismo de la cerámica del tipo Carambolo. Sin embargo, creemos que este tipo cerámico solo es comprensible teniendo en cuenta su relación directa con la cerámica de retícula bruñida.

2. Cerámica de retícula bruñida

2.1 Tipología

La cerámica de retícula bruñida es un tipo vascular realizado a mano, cocido generalmente a fuego reductor, a unas temperaturas aproximadas de 800-900°C, lo que les otorga ese color grisáceo oscuro tan característico (fig. 3). La superficie exterior presenta una pasta gris muy bruñida, lo que provoca una sensación de acharolado.²⁴ La superficie interior de estas cerámicas lleva una decoración bruñida de varios motivos decorativos, de los cuales la más conocida y predominante es la decoración de “retícula” realizada a partir de finos y cuidados trazos.

²³ Casado Ariza, Manuel, *La cerámica con decoración geométrica del Carambolo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015.

²⁴ Almagro-Gorbea, Martín, *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977, p. 128.

Figura 3: Cerámica a mano bruñida. Siglo IX a. C. Mesas de Asta, Jerez de la Frontera (Cádiz).



Fuente: Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz, España.

Esta cerámica presenta una decoración lineal geométrica, grabada por lo general en su interior (fig. 4). Los motivos se realizarían con un punzón o un elemento similar de hueso o madera. Según la dureza del barro y el grado de penetración del instrumento en el mismo, los trazos serían bruñidos o acanalados. Estos se pueden realizar sobre una superficie previamente alisada —caso de la cerámica onubense— o sobre una superficie bruñida —cerámica del Bajo Guadalquivir—²⁵. En ocasiones, se destaca la decoración que aplica una coloración diferente a los grabados, e incluso encontramos ejemplos en que la decoración se ha realizado sobre un engobe. Estos motivos solo se aplican en formas abiertas, correspondientes a los tipos A.I y B.I de la tipología de Ruiz Mata, por lo que son escasos los ejemplos de bruñidos exteriores o vasos cerrados con esta decoración.

Figura 4: Dibujo de una cerámica con decoración interior de retícula bruñida, El Carambolo.

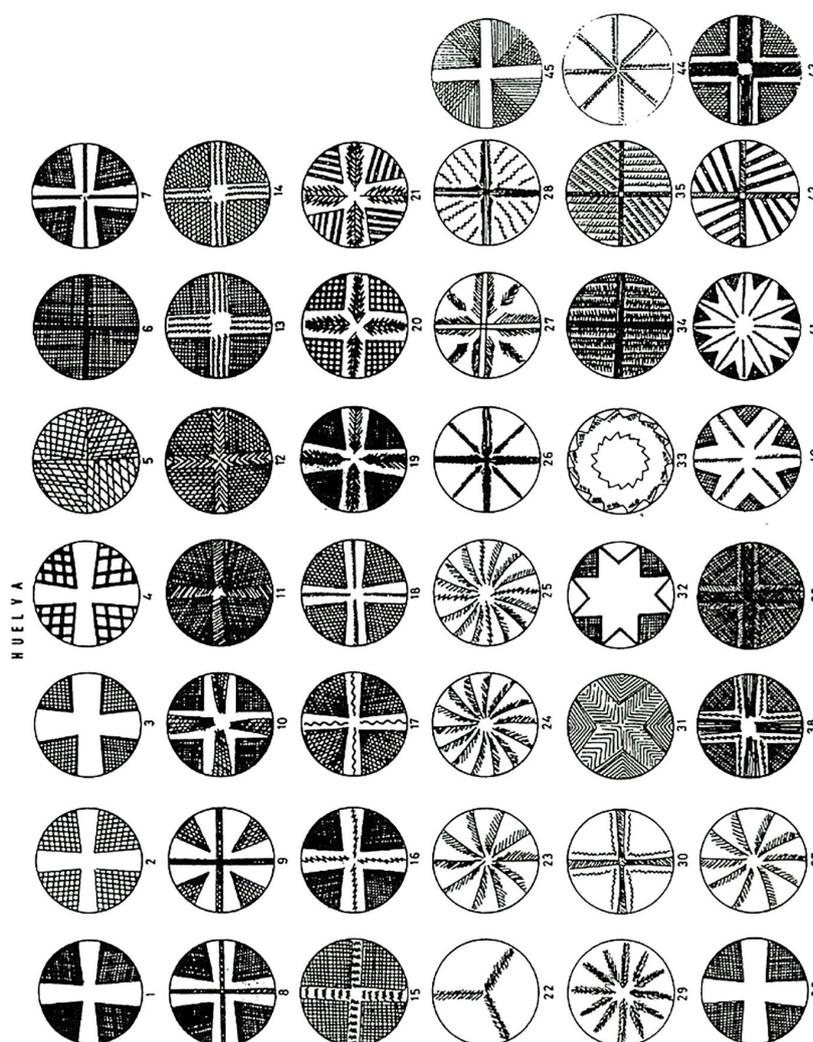


Fuente: de Mata Carriazo, Juan, *Tartessos y el Carambolo... op. cit.*, p. 544 (sin escala).

²⁵ Ruiz Mata, Diego, “Las cerámicas del Bronce Final: un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico”, en *Tartessos. 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez, 1995, p. 280.

Nos resulta necesario señalar cómo en el Bajo Guadalquivir nos encontramos con un repertorio más limitado respecto de la zona onubense²⁶, al ser el motivo más generalizado los cuadrantes reticulados separados por una cruz (fig. 5). Si nos fijamos en los perfiles de las cerámicas de retícula bruñida, en el Bajo Guadalquivir destaca el borde exvasado engrosado en su interior, con labio apuntado o redondeado, y de paredes finas —no suele exceder los 5 mm— con una carena bastante pronunciada, marcada tanto en el interior como en el exterior²⁷. En el área onubense, por su parte, la carena aparece reflejada de una manera mucho más suave.

Figura 5: Motivos decorados bruñidos de cazuelas de Huelva y Bajo Guadalquivir.



Fuente: Ruiz Mata, Diego, “Las cerámicas del Bronce Final...” *op. cit.*, p. 289.

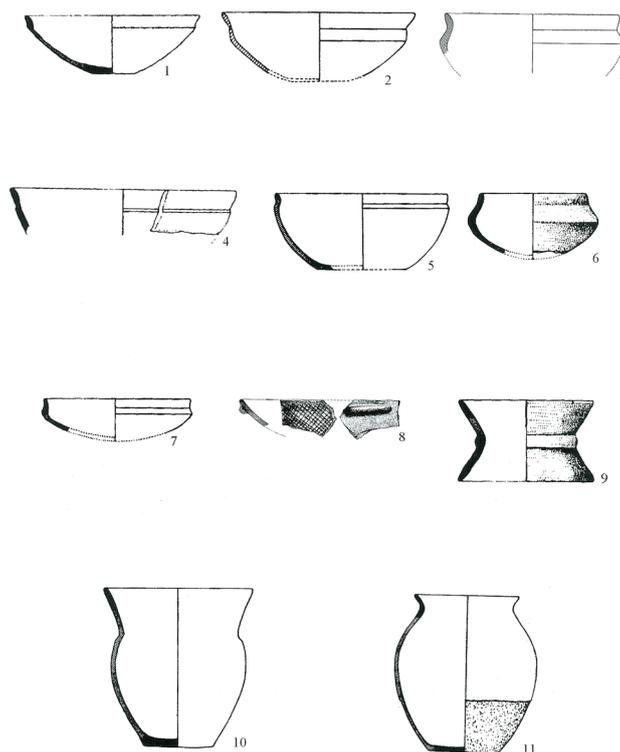
²⁶ *Ibidem*, p. 281.

²⁷ López Roa, Carmen, “La cerámica con decoración bruñida en el Suroeste peninsular”, en *Trabajos de Prehistoria*, 34 (1977), p. 349, fig. 11.

Una vez hemos subrayado las características generales de la cerámica de retícula bruñida, podemos señalar algunas de las tipologías desarrolladas para dicho tipo vascular. A finales de los años setenta, Carmen López Roa²⁸ elaboró una tipología a partir de los bordes más usuales de cada ámbito geográfico. Se intentó establecer con esta tipología las diferencias morfológicas entre las cerámicas de Huelva y del Bajo Guadalquivir. Para ello, se creó un cuadro tipológico²⁹ donde se observa el reparto geográfico de la cerámica que estamos tratando, según la relación entre su forma y sus motivos decorativos.

Por su parte, Ruiz Mata desarrolló una tipología que fue bien aceptada en el ámbito académico³⁰, organización que pudo ser revisada en trabajos posteriores³¹. Dicho autor realizó una sistematización tipológica (fig. 6) en la que definía una serie de tipos y subtipos organizados en tres fases cronológicas. Cabe señalar que las formas cerámicas las definió a partir de las fases I y II del Cabezo de San Pedro (Huelva).

Figura 6: Tipología de la cerámica a mano bruñida tartésica.



Fuente: Torres Ortiz, Mariano, *Tartessos... op. cit.*, p. 127. 1-6: cazuelas de tipo A.I.; 7: copa de tipo B.I.; 8: cuenco de tipo C.I.; 9: soporte de carrete; 10-11: vasos de tipo E.I.

²⁸ *Ibidem*, pp. 361-365.

²⁹ *Ibidem*, p. 281.

³⁰ Ruiz Mata, Diego, “El Bronce Final —fase inicial— en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas”, en *Archivo Español de Arqueología*, 52 (1979), pp. 3-20.

³¹ Ruiz Mata, Diego, “Las cerámicas del Bronce Final...” *op. cit.*, pp. 265-313.

El primer tipo, denominada forma A, correspondería a un recipiente de boca abierta que podríamos denominar cazuela. Esta misma vasija, en el Bronce Final, tendrá un borde con carena muy acusada, fondo plano y superficies negras muy bruñidas —Forma A.I.—. A comienzos del período Orientalizante, esta forma comienza a suavizar la carena del borde, y llega a desaparecer entre los siglos VIII y VII a. C. —forma A.II—. El segundo tipo, la forma B, también es abierta pero se identifica como “copa” o “taza”. Este tipo cerámico es de menor tamaño que las anteriores, pero con paredes igual de finas que las cazuelas, con tendencia a perder la carena bajo el borde.

La forma C, o los denominados “cuencos”, también es un tipo abierto que se caracteriza por su perfil de casquete esférico, pero con muchas variantes de borde. Incluidos en el tipo D, tendríamos los “soportes”, caracterizados por su forma bitroncocónica, cuya unión central queda marcada en la mayoría de los casos en la zona externa con un baquetón. Finalmente, el otro tipo que destaca por su morfología serán los grandes vasos cerrados —tipo E— empleados para el almacenamiento.

2.2 Dispersión geográfica

Podemos decir que la cerámica con decoración bruñida posee su foco principal en Andalucía occidental (fig. 7), lo que define el área nuclear de Tarteso, cuya distribución se limita a la zona onubense y el Bajo Guadalquivir³². La expresión más alejada de la cerámica de retícula bruñida se ha documentado en el ámbito extremeño, concretamente en El Risco³³ (Sierra de Fuentes, Cáceres) y Medellín³⁴ (Badajoz). Dentro del mediodía peninsular, se ha localizado en el Poblado de los Quemados³⁵ (Córdoba), lo que parece indicar una prolongación de los emplazamientos situados a orillas del Bajo Guadalquivir, mientras que las cerámicas encontradas en El Risco y Medellín, tanto por el tipo de superficie como por la calidad de ejecución de la decoración, nos podría remitir al foco de Huelva.

³² *Ibidem*, pp. 267-280.

³³ Enríquez Navascués, Juan-Javier *et al.*, *El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres) —1991 y 1993—*, Mérida, Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, 2001, pp. 45-92.

³⁴ Del Amo y de la Hera, Mariano, “Cerámica de «retícula bruñida» en Medellín”, en *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Congresos Arqueológicos Nacionales, 1973, pp. 375-388.

³⁵ León Pastor, Enrique, *La secuencia cultural de la Corduba prerromana a través de sus complejos cerámicos*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2007.

Figura 7: Mapa de dispersión de la cerámica de retícula bruñida.



Fuente: Torres Ortiz, Mariano, *Tartessos... op. cit.*, p. 129.

Comenzando por el área de Huelva, cabe señalar primeramente la importancia de la zona como centro neurálgico durante la Prehistoria Reciente del suroeste peninsular, debido a su extraordinario emplazamiento geográfico con salida al mar a través de los ríos Tinto y Odiel, que posibilitaba el comercio de la metalurgia del cobre con el Mediterráneo Oriental. Las excavaciones desarrolladas en los yacimientos de La Joya³⁶, el Cabezo de La Esperanza³⁷ y el Cabezo de San Pedro³⁸ han documentado cerámica con decoración bruñida³⁹. Asimismo, cabe mencionar las últimas investigaciones en Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva), donde se ha podido conocer la fase prefenicia del asentamiento, al documentarse los tipos vasculares de retícula bruñida realizados a mano,⁴⁰ cuyas formas ya sabemos que se mueven entre cazuelas, cuencos, copas y soportes. Con todo ello, se ha documentado un solo fragmento a torno que nos podría estar hablando sobre una presencia temprana de población fenicia. La ocupación del poblado se ha fechado entre fines del siglo IX a. C. hasta mediados del VIII a. C.

³⁶ Garrido Roiz, Juan Pedro, *Excavaciones en la necrópolis de “La Joya”, Huelva (1ª y 2ª campañas)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1970; Garrido Roiz, Juan Pedro y Elena María Orta García, *Excavaciones en la necrópolis de “La Joya”, Huelva (3ª, 4ª y 5ª Campañas)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1978.

³⁷ Garrido Roiz, Juan Pedro, *Excavaciones en Huelva. El Cabezo de La Esperanza*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1968.

³⁸ Blázquez Martínez, José María *et al.*, *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1979.

³⁹ Belén Deamos, María *et al.*, “Los orígenes de Huelva; excavaciones en Los Cabezos de San Pedro y La Esperanza”, en *Huelva Arqueológica*, 3 (1977), pp. 13-401.

⁴⁰ García Sanz, Carmen y Jesús Fernández Jurado, “Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva). Un poblado de cabañas del Bronce Final”, en *Huelva Arqueológica*, 16 (2000), pp. 7-15.

Si nos trasladamos al Bajo Guadalquivir, podemos destacar los yacimientos de Setefilla⁴¹ (Lora del Río, Sevilla) y el Cerro Macareno⁴² (La Rinconada, Sevilla), los cuales tienen paralelismos muy significativos con el Cabezo de San Pedro⁴³. En el caso de Setefilla, las excavaciones en la necrópolis bajo la dirección de Aubet⁴⁴ pudieron documentar un gran número de fragmentos cerámicos del tipo retícula bruñida, especialmente cuencos toscos y grandes. En el Cerro Macareno, las cerámicas con decoración bruñida responden a las formas típicas que se documentan en el Bajo Guadalquivir. Estos materiales se dataron a partir de la primera mitad del siglo VIII a. C., ya que estaban asociadas a otros restos fechados en ese momento, con lo cual coinciden con Setefilla y otros yacimientos de Huelva.

2.3 Orígenes y cronología de la cerámica de retícula bruñida

Como ya se mencionó en la introducción, uno de los mayores problemas que nos encontramos a la hora de tratar de delimitar el tiempo y el espacio de Tarteso viene a ser la definición sobre qué entendemos como tartésico. Esta problemática nos repercute notablemente a la hora de abordar los orígenes de la cerámica de retícula bruñida. Durante la segunda mitad del siglo XX, un gran número de investigadores señalaron un posible origen foráneo para la cerámica de retícula bruñida, situando su centro de difusión en el área hallstática⁴⁵, en la isla de Cerdeña⁴⁶ o en el Mediterráneo Oriental⁴⁷.

Algunos autores como Schubart no descartaron un desarrollo local, visible en la forma y en la técnica decorativa. Esta última teoría parece ser la hipótesis más aceptada por la investigación. Los trabajos arqueológicos desarrollados en poblados ocupados durante los inicios de la Edad del Bronce, como los yacimientos sevillanos de Valencina de la Concepción, Santa Eufemia o Coria de Río, parecen hablarnos de una interrupción en el asentamiento entre el Bronce Inicial y el Bronce Final. Esta aparente “paralización” de los pueblos del suroeste parece recuperarse en la segunda mitad del II milenio a. C., bien por influjos poblacionales del Mediterráneo Oriental⁴⁸ o bien por influjos de la fachada atlántica que, con el paso del tiempo, se desarrollarían hasta lo que hoy día conocemos como los tartesios⁴⁹. De tal manera, la población

⁴¹ Aubet Semmler, María Eugenia *et al.*, *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983.

⁴² Pellicer Catalán, Manuel *et al.*, *El Cerro Macareno*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, pp. 71-74.

⁴³ López Roa, Carmen, “La cerámica con decoración...” *op. cit.*, p. 353.

⁴⁴ Aubet Semmler, María Eugenia, *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1975.

⁴⁵ De Mata Carriazo, Juan y Klaus Raddatz, “Primicias de un corte estratigráfico en Carmona”, en *Archivo Hispalense*, 103-104 (1960), p. 363; Garrido Roiz, Juan Pedro, “Excavaciones en la necrópolis...” *op. cit.*, p. 75.

⁴⁶ Maluquer de Motes, Juan, *Tartessos: la ciudad sin historia*, Barcelona, Destino, 1970, p. 144.

⁴⁷ Schubart, Hermanfrid, “Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular”, en *Trabajos de Prehistoria*, 28 (1971), p. 171.

⁴⁸ Bendala Galán, Manuel, “Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos”, en *Habis*, 8 (1977), pp. 177-206; Buero Martínez, María Soledad y Fernando Fernández Gómez, “La cerámica tipo Carambolo en la Universidad Laboral de Sevilla”, en *Temas de Estética y Arte*, 24 (2010), pp. 39-69.

⁴⁹ Belén Deamos, María y José Luis Escacena Carrasco, “Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental”, en *Complutum*, 2-3 (1992), pp. 85-113.

autóctona del Bajo Guadalquivir no descendería de las poblaciones calcolíticas que habitaban esta zona, ni tampoco de los posteriores campaniformes, a pesar de las semejanzas que presentan los patrones decorativos de las cerámicas de estos últimos con los motivos representados en la cerámica de retícula bruñida⁵⁰, sino que podemos hablar de una nueva población que será quien entre en contacto con los fenicios hacia el siglo VIII a. C. Estas poblaciones a las que hacemos referencia serían los precursores de la cerámica de retícula bruñida, lo que supone aceptar que la elaboración de este tipo vascular se debe a su desarrollo local.

En cuanto al encuadre cronológico, las primeras periodizaciones se las debemos a Schubart⁵¹, autor que consideró que la cerámica de retícula bruñida tendría algunos paralelos en la actual provincia de Extremadura y en toda la cuenca del Bajo Tajo: un claro ejemplo de ello sería el vaso cerámico con decoración bruñida de Vimeiro⁵². A pesar del magnífico estudio para buscar posibles paralelos cerámicos en el suroeste peninsular, el arqueólogo alemán no terminó de establecer una datación absoluta más allá de atribuirlos al Bronce Tardío como cronología general.

Si atendemos a otros autores como López Roa⁵³ o Ruiz Mata⁵⁴, las primeras cerámicas de retícula bruñida se pueden atribuir al siglo IX a. C. y comienzos del siglo VIII a. C., con su foco principal en Huelva, mientras que las cerámicas del Bajo Guadalquivir continúan en el siglo VII a. C., lo que nos sumerge de lleno en el período Orientalizante. En cualquier caso, la decoración puede indicarnos dos momentos diferentes: en un primer momento, entre los siglos IX y VIII a. C., las decoraciones onubenses se realizan a base de reticulados compartimentados en cuadrantes, con cruces en reservas o bruñidos, y los diseños radiales a base de palmas (fig. 5). Posteriormente, a partir del siglo VII a. C., las decoraciones comienzan a ser más escasas y los motivos aparecen más restringidos. A finales de la centuria, la cerámica con decoración bruñida comienza a ser escasa, mientras que en el siglo VI a. C. desaparece por completo.

2.4 Los contextos y su significación socio-cultural

En cuanto a los contextos, aparte de las cerámicas documentadas en el santuario del Carambolo, la mayoría de hallazgos se han dado en lugares de hábitat. Sin embargo, no por ello tenemos que considerar a la cerámica de retícula bruñida como una vajilla exclusiva para el ámbito doméstico, ya que conocemos muy pocas necrópolis datadas en el Bronce Final, lo que nos impide saber si esta cerámica también se usaría en un contexto funerario.

⁵⁰ Pellicer Catalán, Manuel, “La cerámica a mano del Bronce reciente y del orientalizante de Andalucía occidental”, en *Habis*, 18-19 (1987-88), pp. 470-471.

⁵¹ Schubart, Hermanfrid, “Acerca de la cerámica...” *op. cit.*, 161-179.

⁵² *Ibidem*, p. 165.

⁵³ López Roa, Carmen, “La cerámica con decoración...” *op. cit.*, p. 351.

⁵⁴ Ruiz Mata, Diego, “Las cerámicas del Bronce Final...” *op. cit.*, p. 281.

Las excavaciones en el yacimiento onubense de Peñalosa han determinado a partir del estudio de los fondos de cabaña cómo cada espacio se correspondería a diversas funciones. Ello se argumenta debido a las diferencias encontradas en cada sector en cuanto a la forma de la vajilla —siendo la mayoría de los casos cazuelas de tipo A.I.— y la cantidad de fragmentos hallados en estos contextos. Es decir, las cazuelas predominan numéricamente en los fondos de cabaña 1, 2 y 3; en el fondo de cabaña 4 presentan una carena menos marcada; en el fondo de cabaña 5 aparecen formas que se asemejan con la vajilla del Bajo Guadalquivir, de gran robustez y un diámetro más amplio, que no se ha documentado en otras zonas del área de Huelva; mientras que, en el fondo de cabaña 6, aunque el material cerámico es abundante, el número de cazuelas es menor pero con sus formas mucho más estilizadas⁵⁵.

En cuanto a los estudios desarrollados para conocer la funcionalidad de la vajilla con decoración bruñida, podemos decir que los trabajos realizados para tal fin han sido bastante escasos. En este sentido, destacan algunas aportaciones interesantes que han podido identificar la cerámica de retícula bruñida como símbolos de pertenencia a la comunidad⁵⁶. En los túmulos A y B de Setefilla se han podido relacionar estas cerámicas con individuos adolescentes, lo que nos podría estar hablando de ritos de paso. Asimismo, la gran variabilidad de diseños decorativos que presenta la cerámica de retícula bruñida podría llegar a asociarse con “posiciones de status tanto a nivel intracomunitario como intercomunitario”⁵⁷. De ser así, estaríamos hablando de elementos fundamentales para las relaciones sociales entre los grupos poblacionales.

Más allá de este tipo de interpretaciones que se deben tomar con enorme cautela, no se han abordado estudios exhaustivos para analizar el significado sociocultural de este tipo vascular. De aquí radica la importancia de realizar un estado de la cuestión sobre el tema que estamos tratando en estas páginas, y abordar nuevos estudios para así tener renovados enfoques sobre una cerámica tan importante como viene siendo la vajilla con decoración bruñida en el suroeste peninsular.

3. La cerámica del tipo Carambolo

En este segundo bloque nos vamos a centrar en el estudio de las cerámicas tartésicas con decoración pintada geométrica, conocida por todos nosotros como estilo del Carambolo o Guadalquivir I. Nos encontramos ante un tipo cerámico que ha creado muchas discusiones

⁵⁵ García Sanz, Carmen y Jesús Fernández Jurado, “Peñalosa...” *op. cit.*, p. 70.

⁵⁶ Aubet Semmler, Maria Eugenia *et al.*, “Kinship, gender and Exchange: the origins of tartessian aristocracy”, en Antoniazzi, Alberto (ed.), *XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences, Forlì, Italia, 8-14 september 1996*, Forlì, ABACO Edizioni, 1998, p. 149.

⁵⁷ Torres Ortiz, Mariano, *Tartessos... op. cit.*, p. 130.

científicas. En efecto, mientras históricamente se ha considerado como la manifestación más genuina de la alfarería tartésica indígena, recientemente algunos autores consideran que esta teoría debe ser revisada, debido a que “el yacimiento que le da nombre [El Carambolo] ya no es un fondo de cabaña autóctono sino, al menos para algunos, un santuario fenicio”⁵⁸.

3.1 Tipología

Podemos decir que los primeros estudios tipológicos de la cerámica del tipo Carambolo tuvieron lugar en los años ochenta del pasado siglo xx⁵⁹. El primer acercamiento empírico a las formas de la cerámica con decoración pintada geométrica vino a ser la clasificación ofrecida por María Soledad Buero⁶⁰, quien pudo clasificar los recipientes en formas cerradas y abiertas. Sin embargo, uno de los trabajos más significativos que se han desarrollado en torno a la cerámica del tipo Carambolo vino de la mano de Ruiz Mata. Tras haber realizado algunos trabajos previos para el conocimiento de la génesis de Tarteso a través de su cultura material⁶¹, Ruiz Mata quiso poner un cierto orden en la tipología de las cerámicas locales del Bronce Final y las agrupó por formas y cronologías. Dicho autor se refería a la cerámica del tipo Carambolo como Guadalquivir I⁶², al tratarse de una de las producciones más características del Bronce Final tartésico en el valle del Guadalquivir.

Ruiz Mata realizó una labor de clasificación realmente importante, que puede resumirse de la siguiente manera (fig. 8): cazuelas carenadas de los tipos A.I.a y A.I.b; pequeños vasos bicónicos de tipo A.I.f.; grandes vasos cerrados E.I.d de cuerpos ovoides, cuellos cortos y cóncavos y fondos planos; grandes vasos de tipo E.I.b. de cuellos altos y acampanados; y los soportes D.I., de baquetones desarrollados en su zona media y superficies bruñidas. Asimismo, se aportó una clasificación para los materiales cerámicos fabricados a mano, procedentes de diversos yacimientos del área tartésica —Sevilla, Huelva y Cádiz—. La metodología utilizada para definir una tipología para la cerámica del tipo Carambolo se basó en nombrar los distintos tipos (A, B, C, etc.) a partir de la delimitación cronológica (I o II), acompañado de una letra minúscula que caracteriza la estructura del borde cerámico para así definir el tipo⁶³.

⁵⁸ Casado Ariza, Manuel, *La cerámica con decoración geométrica... op. cit.*, p. 75.

⁵⁹ Buero Martínez, María Soledad, “Los motivos naturalistas de la cerámica pintada del Bronce Final del Suroeste peninsular”, en *Habis*, 15 (1984), pp. 345-364; Ruiz Mata, Diego, “Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final —estilo Carambolo o Guadalquivir I—”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 13-14 (1984-84), pp. 225-243.

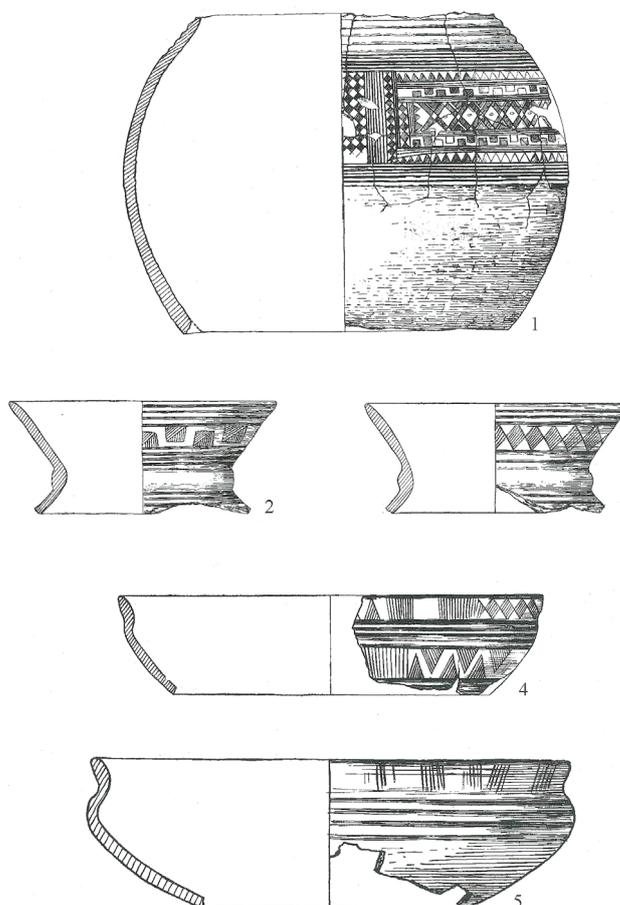
⁶⁰ Buero Martínez, María Soledad, “Los motivos naturalistas...” *op. cit.*, p. 355, fig. 4.

⁶¹ Ruiz Mata, Diego, “El Bronce Final —fase inicial...” *op. cit.*, pp. 3-20.

⁶² Ruiz Mata, Diego, “Puntualizaciones sobre la cerámica pintada...” *op. cit.*, p. 225.

⁶³ Ruiz Mata, Diego, “Las cerámicas del Bronce Final...” *op. cit.*, p. 267.

Figura 8: Cerámica pintada tipo Carambolo.



Fuente: Torres Ortiz, Mariano, *Tartessos... op. cit.*, p. 131. 1: gran vaso contenedor E.I.d; 2-3: soportes de carrete D.I; 4: cuenco carenado A.I.b; 5: vaso de tendencia bicónica A.I.f.

Pese a la gran labor de dicho investigador, otros investigadores consideran que su clasificación tipológica tiene algunas desventajas: un ejemplo de ello es la utilización de una variante de carácter cronológico (I o II) basada en las fases detectadas en las estratigrafías de los yacimientos documentados. Para otros especialistas en la materia como M. Casado Ariza⁶⁴, una clasificación tipológica debería centrarse en las formas y, posteriormente, ubicar cada tipo en su momento cronológico. La tipología desarrollada por M. Casado Ariza⁶⁵ determina las siguientes formas:

⁶⁴ Casado Ariza, Manuel, *La cerámica con decoración geométrica... op. cit.*, p. 179.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 180-196.

I. Formas abiertas.

I-a: Forma abierta simple: perfil hemisférico.

I-b: Formas abiertas compuestas: perfil carenado.

II. Formas cerradas.

II-a: Forma cerrada bicónica.

II-b: Forma cerrada globular.

III. Formas especiales (soportes de carrete).

En definitiva, la tipología de las piezas con decoración geométrica pintada sugiere que nos encontramos ante una vajilla asociada al consumo de algún tipo de producto —alguna bebida alcohólica— en momentos determinados⁶⁶. Nos encontramos con grandes recipientes en donde se almacenaría la bebida, los vasos o copas en donde se consumiría, y los soportes en donde se apoyarían los vasos de almacenamiento o las cazuelas.

3.2 Dispersión geográfica

A la hora de analizar la dispersión de la cerámica del tipo Carambolo (fig. 9), observamos cómo la mayor cantidad de restos cerámicos se ha documentado en el Bajo Guadalquivir. Esto significa que el mayor foco de distribución tuvo lugar en los rebordes del Golfo Tartésico. Junto a la cantidad ingente de hallazgos que nos ha proporcionado la región del Bajo Guadalquivir, donde podemos destacar el material extraído en El Carambolo, debemos señalar otros hallazgos tales como los producidos en Mesas de Asta⁶⁷. Asimismo, muchas son las excavaciones realizadas en los alrededores de Sevilla donde también se han documentado restos cerámicos del “estilo del Carambolo”: Coria del Río, la Universidad Laboral de Sevilla, Carmona, el Cerro de las Cabezas de Santiponce, el cortijo de El Acebuchal y Valencina de la Concepción.

Figura 9: Mapa de dispersión de la cerámica pintada tipo Carambolo.



Fuente: Torres Ortiz, Mariano, *Tartessos... op. cit.*, p. 133 (con modificaciones).

⁶⁶ Torres Ortiz, Mariano, *Tartessos... op. cit.*, p. 135.

⁶⁷ Esteve Guerrero, Manuel, *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1942-43*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1945, p. 39.

Algunos hallazgos más puntuales se han producido en el valle medio del Guadalquivir, gracias en buena medida a una serie de prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas en los años n del pasado siglo⁶⁸. Dichos trabajos permitieron aumentar considerablemente el número de hallazgos y, como resultado de tal trabajo, estudiar el área de dispersión de las cerámicas del tipo Carambolo. Ejemplo de ello son los fragmentos cerámicos recogidos en el fondo de cabaña 8 de la Vega de Santa Lucía, en el nivel 10 del corte D4 de la Saetilla, en la Colina de los Quemados⁶⁹ y en el Llanete de los Moros de Montoro⁷⁰.

En la provincia de Huelva cabe citar los hallazgos del Cabezo de San Pedro, los fondos de cabaña XXXII-XXXIII de San Bartolomé de Almonte, y los fondos de cabaña 1, 2, 3, 5 y 6 de Peñalosa. Los análisis de pastas realizados por Virginia Galván a las cerámicas de San Bartolomé de Almonte demostraron que estas cerámicas no son producciones onubenses, sino importaciones del área sevillana⁷¹. A raíz de estos análisis, podríamos pensar que el área nuclear de la cerámica del tipo Carambolo se podría encontrar en el Golfo Tartésico, a pesar de la abundancia de cerámicas documentadas en Huelva.

Finalmente, en la periferia del ámbito nuclear de Tarteso, la cerámica con decoración pintada se ha documentado en el ámbito extremeño, en el Cerro del Castillo de Medellín (Badajoz), yacimiento que ha proporcionado una secuencia cronológica y cultural para el Bronce Final en el Valle Medio del Guadiana⁷². Los autores que han estudiado el “Sondeo Muralla Romana Occidental” (SMRO) relacionan las cerámicas pintadas con los tipos vasculares propios de los horizontes del Bronce Final y el tránsito a la Edad del Hierro del suroeste peninsular. Al igual que ocurría con la cerámica de retícula bruñida, las cerámicas pintadas del corte SMRO de Medellín, a partir de sus motivos y particularidades, se han relacionado con el foco de Huelva⁷³.

3.3 Orígenes y cronología de la cerámica del tipo Carambolo

La primera interpretación que se dio a la cerámica del “estilo del Carambolo” se debe al arqueólogo de Mata Carriazo, quien consideró que los precedentes del geometrismo tartésico debían de encontrarse en el Campaniforme⁷⁴. De esta manera se creía que la génesis de Tarteso se retrotraía hasta el II milenio a. C., y habría tenido su auge cultural entre los siglos IX y V a. C. Posteriormente, tomando como referencia la clara vinculación existente entre la cerámica

⁶⁸ Murillo Redondo, Juan Francisco, “La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio”, en *Ariadna. Revista de Investigación*, 13-14 (1994), pp. 7-496.

⁶⁹ León Pastor, Enrique, *La secuencia cultural... op. cit.*, pp. 49-52.

⁷⁰ Martín de la Cruz, José Clemente, *El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987.

⁷¹ Galván, Virginia, “Análisis de pastas cerámicas”, en *Huelva Arqueológica*, 8 (1986), p. 297.

⁷² Jiménez Ávila, Javier y Santiago Guerra Millán, “El Bronce Final en Medellín. Estudio preliminar del corte SMRO”, en Jiménez Ávila, Javier (Ed.), *SIDEREUM ANA II. El río Guadiana en el Bronce Final*, Mérida, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012, pp. 65-110.

⁷³ *Ibidem*, p. 86.

⁷⁴ De Mata Carriazo, Juan, “El cerro del Carambolo...” *op. cit.*, p. 340.

del tipo Carambolo con el horizonte de cerámicas geométricas que se extendía por el mar Mediterráneo durante el I milenio a. C., Almagro-Gorbea situó el origen del tipo Carambolo entre los siglos IX y VIII a. C. En efecto, dicho autor destacó las semejanzas decorativas con las producciones griegas del período Geométrico, cuyas cronologías se movían entre el 900 y el 760 a. C.⁷⁵. Estos datos serían de suma importancia para poder fechar las cerámicas con decoración geométrica pintada del suroeste peninsular.

Asimismo, Paloma Cabrera atribuyó a la vajilla pintada geométrica tartésica una datación que oscilaría entre los siglos IX y VIII a. C., incluyendo la cerámica en el mundo del *estilo geométrico* que se desarrolló en el Mediterráneo a comienzos del I milenio a. C.⁷⁶. Tal inclusión y su comparativa directa con el período geométrico griego exigían tener en cuenta una serie de limitaciones, puesto que la cerámica con decoración geométrica pintada de Andalucía occidental no era una imitación directa de la cerámica griega. Esto sería un claro apoyo para sostener que la cerámica del tipo Carambolo es resultado de producciones locales con influencias externas. En cuanto a la cronología propuesta, Cabrera se basó en los datos aportados por el nivel Ib del corte A.2.I del Cabezo de San Pedro⁷⁷ y el nivel 5a-5b de la estratigrafía obtenida en la campaña de 1970,⁷⁸ estratos que fecharon la cerámica entre los siglos IX-VIII a. C. Ello, sumado a algunas evidencias recogidas en otros yacimientos del valle del Guadalquivir —El Carambolo, Mesas de Asta o Valencina de la Concepción— han permitido confirmar el momento cronológico en el que se desarrolló este tipo de cerámicas: siglos IX-VIII a. C.

Esta misma cronología ha sido refutada por Ruiz Mata, puesto que su análisis tipológico recogía las formas y los motivos decorativos de la cerámica Guadalquivir I⁷⁹. Para el autor, de establecerse paralelos en cuanto a estructuras decorativas, las producciones cerámicas griegas del Geométrico Medio ofrecerían más similitudes estructurales con la cerámica pintada tartésica, entre el 850 y 750 a. C., propuesta que se ha defendido en trabajos más recientes⁸⁰.

⁷⁵ Almagro-Gorbea, Martín, *El Bronce Final... op. cit.*, p. 123.

⁷⁶ Cabrera Bonet, Paloma, “Cerámica pintada de Huelva”, en *Huelva Arqueológica*, 5 (1981), pp. 321-327.

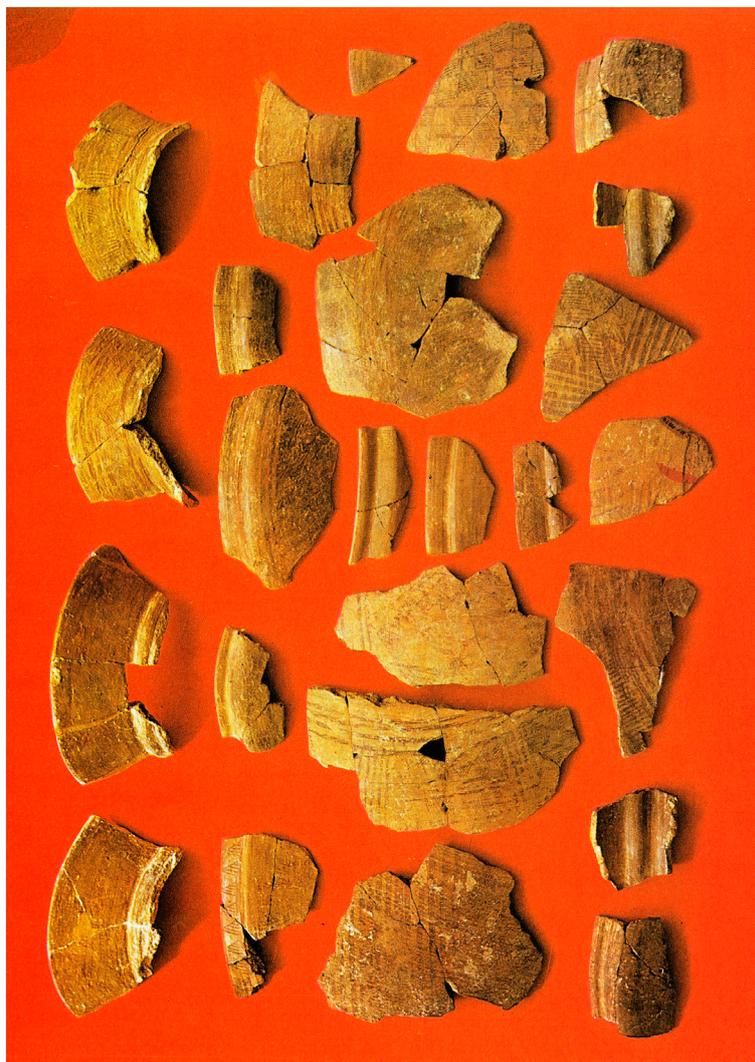
⁷⁷ Blázquez Martínez, José María *et al.*, *Excavaciones en el Cabezo... op. cit.*, p. 52.

⁷⁸ Blázquez Martínez, José María *et al.*, “Las cerámicas del Cabezo de San Pedro”, en *Huelva Arqueológica*, 1 (1970), p. 51.

⁷⁹ Ruiz Mata, Diego, “Puntualizaciones sobre la cerámica pintada...” *op. cit.*, p. 237.

⁸⁰ González de Canales, Fernando *et al.*, *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, p. 195.

Figura 10: Algunos fragmentos cerámicos procedentes del yacimiento de El Carambolo (Camas, Sevilla).



Fuente: de Mata Carriazo, Juan, *Tartessos y el Carambolo... op. cit.*, p. 480.

Sin embargo, algunos autores abogan por una cronología baja centrada en la segunda mitad del siglo VIII a. C. e incluso en el siglo VII a. C.⁸¹, considerando la asociación de la cerámica del tipo Carambolo con cerámicas a torno. Para Fernando Amores⁸², dicha asociación se materializa en la presencia de cerámicas pintadas de producción local de estilo geométrico, entre los que se encuentran vasos y esquemas decorativos con claras filiaciones de producciones griegas del Geométrico Tardío. Del mismo modo, establece derivaciones estilísticas de producciones de

⁸¹ Pellicer Catalán, Manuel, “Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana”, en *Habis*, 10-11 (1979-1980), pp. 323-324.

⁸² Amores Carredano, Fernando, “La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología”, en *Tartessos. 25 años después... op. cit.*, pp. 159-178.

Eubea, Thera y Rodas, argumentando que las influencias comerciales orientales dieron lugar al estilo local del Carambolo⁸³.

En cualquier caso, ya hemos comentado cómo la cerámica del tipo Carambolo pudo ser el resultado de producciones locales con influencias mediterráneas en torno al fenómeno geométrico de comienzos del I milenio a. C. Esta hipótesis también ha sido defendida por Manuel Bendala, quien considera que la cerámica que estamos tratando tiene un origen local, con precedentes técnicos y formales en una etapa previa de Tarteso, mientras que su configuración solo puede entenderse por el influjo externo del Mediterráneo Oriental⁸⁴. Este autor también sitúa su cronología inicial en el siglo IX a. C.

Los datos arqueológicos aportados por las campañas de excavación del Carambolo, entre los años 2002 y 2005, arrojaron nuevas dudas sobre la cronología de la cerámica pintada del tipo Carambolo, debido a una posible cronología colonial de la fosa⁸⁵. Dicha intervención constató que el enorme foso que constituía el “fondo de cabaña” se debía fechar en la primera mitad del siglo VII a. C.⁸⁶, lo que se ha utilizado de nuevo para bajar la cronología de las cerámicas del tipo Carambolo. Se ha manejado la idea de la existencia de un santuario fenicio en el “poblado bajo del Carambolo”, mientras que el “fondo de cabaña” en que apareció el famoso tesoro sería, en lugar de un hábitat indígena, una fosa ritual para arrojar los desechos de los rituales y sacrificios dedicados a Baal y Astarté⁸⁷.

Estos últimos datos invalidarían las premisas anteriores, que interpretaban como precoloniales las producciones cerámicas documentadas por de Mata Carriazo en los niveles inferiores de la fosa⁸⁸. Para nosotros, estas nuevas interpretaciones se deben tomar con enorme cautela, pues, como bien ha manifestado Torres⁸⁹, resulta insostenible pensar en una ocupación fenicia desde el inicio a partir del estudio de los materiales cerámicos y de la estratigrafía publicada por sus excavadores. Torres incide en resaltar que, bajo las estructuras del edificio de la fase Carambolo V, existían niveles que pueden fecharse en la fase I del Bronce Final definida por Ruiz Mata⁹⁰.

En lo que respecta a esa gran fosa de carácter ritual, en lo que anteriormente sería un “fondo de cabaña”, los excavadores adscriben la misma a la fase constructiva III del yacimiento, dividido en tres grandes conjuntos⁹¹: un depósito superior que colmata la estratigrafía de la fosa;

⁸³ Amores Carredano, Fernando, “La cerámica pintada estilo Carambolo...” *op. cit.*, p. 167.

⁸⁴ Bendala Galán, Manuel, “El arte tartésico”, en *Cuadernos de Arte Español*, 1 (1991), pp. 12-13.

⁸⁵ Fernández Flores, Álvaro y Araceli Rodríguez Azogue, “Nuevas excavaciones en el Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Resultados preliminares”, en Celestino Pérez, Sebastián y Javier Jiménez Ávila (eds.), *El Período Orientalizante*, Mérida, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, p. 854.

⁸⁶ Fernández Flores, Álvaro y Araceli Rodríguez Azogue, *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Sevilla, Almuzara, 2007, p. 154.

⁸⁷ Belén Deamos, María y José Luis Escacena Carrasco, “Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental”, en *SPAL*, 6 (1997), pp. 109-114.

⁸⁸ De Mata Carriazo, Juan, “El cerro del Carambolo...” *op. cit.*, pp. 311-340.

⁸⁹ Torres Ortiz, Mariano, “Algunas consideraciones cronológicas sobre el yacimiento tartésico de El Carambolo”, en *Cadernos do Museu da Lucerna*, 2 (2016), p. 79.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 82.

⁹¹ Fernández Flores, Álvaro y Araceli Rodríguez Azogue, *Tartessos desvelado... op. cit.*, p. 148.

un segundo conjunto conformado, principalmente, por vertidos de cenizas con presencia de fauna, cerámica y adobes quemados en una de sus caras, donde Maluquer pudo documentar cerámica del tipo Carambolo; y, finalmente, en la base de la fosa tendríamos una serie de depósitos de detritus fruto de la preparación de alimentos, a los que se asocian numerosas cerámicas pintadas del tipo Carambolo, y que se corresponderían con el estrato IV de de Mata Carriazo⁹².

Más allá de la complejidad del análisis estratigráfico que presenta El Carambolo, debemos tener en cuenta que estamos hablando de los datos arqueológicos aportados por un único yacimiento, mientras que la cerámica del tipo Carambolo se ha documentado en otros asentamientos —Cabezo de San Pedro, Peñalosa, Carmona, Montoro, etc.— asociados a fondos de cabaña donde, en numerosas ocasiones, ha aparecido junto con fragmentos cerámicos de retícula bruñida. Recientemente, los materiales arqueológicos y las fechas radiocarbónicas realizadas a las cerámicas con decoración pintada documentadas en un sondeo arqueológico de la ladera occidental del Cerro del Castillo de Medellín han vuelto a incidir en una cronología antigua para las cerámicas del tipo Carambolo. Los estudios preliminares del corte SMRO, mediante dataciones radiométricas, han permitido situar las cerámicas con decoración pintada a partir de la segunda mitad del siglo x a. C. (cal)⁹³.

Para nosotros, siguiendo en la línea de algunos investigadores mencionados como Cabrera o Ruiz Mata y, especialmente, valorando los contextos estratigráficos donde han aparecido la cerámica del tipo Carambolo, mantenemos una cronología alta centrada en los siglos IX-VIII a. C. Ahora bien, lo que nos puede indicar los nuevos datos aportados por El Carambolo es una influencia fenicia temprana en el suroeste de la península ibérica, teoría que cada vez defienden un mayor número de investigadores.⁹⁴

3.4 Los contextos y su significación socio-cultural

En lo que respecta al contexto arqueológico de la vajilla con decoración geométrica pintada, en su mayoría se ha documentado en espacios domésticos, con la única excepción de las copas bicónicas halladas en la necrópolis de Mesas de Asta.⁹⁵ Este hecho podría deberse a las pocas necrópolis conocidas durante el período prefenicio en el suroeste peninsular⁹⁶. Para algunos autores, dada la estandarización de formas y decoraciones que presenta el “estilo del Carambolo”, la elaboración de este tipo de cerámicas solo se hace posible con la existencia de

⁹² De Mata Carriazo, Juan, *Tartessos y el Carambolo... op. cit.*, p. 234.

⁹³ Jiménez Ávila, Javier y Santiago Guerra Millán, “El Bronce Final en Medellín...” *op. cit.*, p. 86.

⁹⁴ González de Canales, Fernando *et al.*, “Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el Sur de la Península”, en *Mainake*, 28 (2006), pp. 105-128.

⁹⁵ González Rodríguez, Rosalía *et al.*, “Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir”, en *Tartessos. 25 años después... op. cit.*, pp. 219 y 229, láminas 1, 7 y 8.

⁹⁶ Torres Ortiz, Mariano, *Tartessos... op. cit.*, p. 135.

especialistas artesanos⁹⁷. Almagro-Gorbea propone su vinculación a usos suntuarios, lo que explicaría el gran número de hallazgos en el santuario del Carambolo. Sin embargo, tal y como se ha reflejado en el apartado anterior, cuando se hablaba de la dispersión de la cerámica del tipo Carambolo, su presencia en el fondo de cabaña XXXII-XXXIII de San Bartolomé de Almonte y los fondos de cabaña 1, 2, 3, 5 y 6 de Peñalosa evidencian su uso en espacios domésticos.

No menos interesante es el simbolismo que puede conllevar los motivos decorados de la vajilla que estamos tratando, ya que se ha propuesto que la decoración no se centraría en la imitación directa de modelos cerámicos, sino que la transmisión de estos motivos geométricos se pudo haber desarrollado a través de las telas lujosas que llegaron a la península ibérica a comienzos del I milenio a. C.⁹⁸

4. Conclusiones

Uno de los objetivos del presente trabajo era realizar una aproximación a la génesis de Tarteso a través de aquellas cerámicas que, tradicionalmente, se han considerado como fósiles directores y, con ello, entender las bases de la organización socioeconómica de las poblaciones del suroeste peninsular. Entre las respuestas que nos ha proporcionado el estudio de las cerámicas de retícula bruñida y del tipo Carambolo, destaca el hecho de conocer cómo el Bajo Guadalquivir y la zona onubense ya se encontraba dentro de los influjos culturales procedentes del Mediterráneo a comienzos del I milenio a. C.

Se puede decir que el aumento de los intercambios durante el Bronce Final supuso uno de los motores del desarrollo económico en Tarteso, ya que los recursos de cobre del Cinturón Ibérico de Piritas entraron de lleno en esta red de contactos entre la fachada atlántica y el Mediterráneo. Este aumento de los intercambios tuvo que estar íntimamente ligado con el crecimiento demográfico, visible en la zona de Huelva y en todo el valle del Guadalquivir —espacios donde se concentra la mayor parte de las cerámicas de retícula bruñida y del tipo Carambolo—, y donde los asentamientos experimentan un aumento exponencial respecto de las etapas anteriores.

Como ya hemos reflejado, los hallazgos más importantes de la cerámica del tipo Carambolo proceden de las excavaciones desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX, en El Carambolo, por de Mata Carriazo. Esta cerámica no apareció de manera exclusiva en dicho yacimiento, pues al igual que ocurre en el Cabezo de San Pedro, se acompañaba con un gran número de

⁹⁷Almagro-Gorbea, Martín, “Bronce Final y Edad del Hierro...” *op. cit.*, pp. 427-429.

⁹⁸Buero Martínez, María Soledad, “Los motivos naturalistas...” *op. cit.*, pp. 345-364; Cáceres Gutiérrez, Yasmina, “Cerámicas y tejidos: sobre el significado de la decoración geométrica del Bronce Final en la Península Ibérica”, en *Complutum*, 8 (1997), pp. 125-140.

cerámicas de retícula bruñida. Esto viene a indicar cómo ambos tipos coincidieron en uso durante una misma franja cronológica, aunque las cerámicas de retícula bruñida desaparecerán bastante tiempo después.

Por otro lado, ya hemos señalado cómo las excavaciones realizadas en El Carambolo a comienzos del siglo XXI determinaron que el “poblado alto del Carambolo” no se trataba de un fondo de cabaña, sino de un santuario fenicio *ex novo*. Sin embargo, el análisis estratigráfico desarrollado recientemente por Torres señala que existió un horizonte previo a la construcción de los edificios que conformaron el Carambolo Alto, definido por las cerámicas de la fase I del Bronce Final de Ruiz Mata. Este debate es de enorme importancia para la investigación, pues saber si el santuario fenicio se erigió sobre una realizad preexistente o se trató de una fundación *ex novo*, es vital para definir Tarteso.

Al igual que señala Torres⁹⁹, creemos necesario que se publiquen los materiales cerámicos hallados en las recientes excavaciones del Carambolo, en los contextos correspondientes al nivel III de de Mata Carriazo, con el propósito de analizar si existen diferencias tipológicas y cronológicas con los materiales documentados en el nivel IV definido por dicho investigador.

Es complicado saber de dónde partió la corriente de influjos que desembocó en el suroeste de la península ibérica y que permitió la producción de la cerámica del tipo Carambolo a partir del siglo IX a. C., aunque parece seguro que deba enclavarse en el fenómeno que representa el mundo geométrico en el Mediterráneo a comienzos del primer milenio a. C. A pesar del gran número de hallazgos en contextos domésticos, su cuidada factura implica que tuvo una clara vinculación con ceremonias religiosas o sociales de cierta importancia para las comunidades, teoría que ya han propuesto otros autores como M. Torres¹⁰⁰.

Respecto de la cronología del mundo tartésico, en la introducción ya mencionamos la discusión científica que se mantiene para tratar la periodización de esta etapa protohistórica. Cada vez son más los autores, entre los que nos incluimos nosotros, quienes consideran como “tartésico” la influencia fenicia ejercida sobre las poblaciones locales del suroeste peninsular, ya que será a partir de entonces cuando hablemos de un espacio geográfico con una cultura material y un proceso económico compartido. Sin embargo, no debemos obviar que, con anterioridad a la llegada de los fenicios, se perciben ciertos procesos de jerarquización social y organización territorial, relacionados con los contactos entre el mundo atlántico y el espacio mediterráneo. Aunque consideremos que esta etapa prefenicia no deba llamarse propiamente tartésica, su estudio es vital para entender las raíces de lo que será Tarteso. Como bien se indica en el “Manifiesto por Tarteso”, fruto del I Congreso Internacional “Tarteso. El emporio del metal”, “las primeras cerámicas de tradición micénica, ciertos materiales sardos, las «estelas del suroeste», [...] se convierten en posibles indicadores de una articulación económica y social

⁹⁹ Torres Ortiz, Mariano, “Algunas consideraciones cronológicas...” *op. cit.*, p. 85.

¹⁰⁰ Torres Ortiz, Mariano, *Tartessos...* *op. cit.*, p. 135.

que será aprovechada por los fenicios para el rápido y potente desarrollo de sus objetivos económicos”¹⁰¹.

A raíz de todo lo expuesto en estas páginas, cabe reconsiderar si la presencia fenicia en Occidente debe remontarse a una fase más temprana, donde debió existir un bagaje material fundamentado en la cerámica con decoración de retícula bruñida y la cerámica pintada del tipo Carambolo, aunque admitimos la incapacidad para establecer, por el momento, una referencia exacta para el comienzo de este período.

¹⁰¹ Campos Carrasco, Juan Manuel y Jaime Alvar Ezquerro, *Tarteso. El emporio... op. cit.*, p. 652.